

BIOPOLÍTICA Y AMBIENTE
EN CUESTIÓN
LOS LUGARES DE LA BASURA

Silvia Grinberg
Sofía Dafuncho
Luciano Martín Mantiñán

Resumen

Actualmente, adquirió especial centralidad la basura y su valor. En este trabajo, enmarcado en estudios de gubernamentalidad y de Biopolítica en el siglo XXI, describimos los vínculos y relaciones que los habitantes de un barrio (“villa miseria”) establecen cotidianamente con la basura. El trabajo de investigación, base de este artículo, se desarrolla desde 2008 en un barrio de la región metropolitana de la ciudad de Buenos Aires que creció al calor de los procesos de metropolización selectiva y degradación ambiental que caracteriza a la pobreza urbana desde fines del siglo XX. La basura atraviesa hoy la cuestión urbana y la sociedad de consumo, constante productora de cosas desechables. Mediante un trabajo de campo etnográfico, estudiamos las dinámicas que adquiere la basura en la vida del barrio y los modos en que se hace presente en la cotidianidad de las escuelas; específicamente, cómo es pensada y vivida atendiendo a la tensión entre desecho y valor que contiene la basura. Es un área que ha crecido históricamente ligada con el cartoneo y con la recolección de basura en el relleno sanitario de la ciudad. Abordamos los conflictos y contradicciones que genera vivir entre la basura, fuente de vida y de contaminación.

Palabras clave: Biopolítica, degradación ambiental, pobreza urbana, basura, escolarización.

Abstract

At present, garbage and its value became especially central issues. In this paper, framed in studies of governmentality and biopolitics in the XXI century, we describe the links and relationships that residents of a neighborhood, (“slum”), establish daily

with trash. The research, on which this article is based, is developed since 2008 in a district of the metropolitan area of Buenos Aires who grew up as part of selective metropolitanization processes and environmental degradation that characterizes urban poverty since the late twentieth century. Trash crosses, in the present, urban issues, and, the consumer society, permanent producer of disposable things. Through fieldwork, developed from an ethnographic approach, we focus on the dynamics that takes away the life of the neighborhood and the ways in which it is present in the daily life of schools. Specifically, is looked into and thought lived addressing the tension between value and waste containing garbage. This is an area of the city of Buenos Aires that has grown historically linked with cardboard men, rag-picker, and garbage collection in the city landfill. Here, we address the conflicts and contradictions generated of living among garbage, that is both life resource and contamination.

Keywords: Biopolitics, environmental degradation, urban poverty, garbage, schooling.

No vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio cargado por completo de cualidades, un espacio tal vez también poblado de fantasmas (...) es un espacio ligero, etéreo, transparente, o bien es un espacio oscuro, rocoso, atestado: es un espacio de altura, un espacio de cumbres, o es un espacio de abajo, un espacio del lodo, es un espacio que puede correr como el agua viva o es un espacio que puede estar fijo, coagulando como la piedra o el cristal
Foucault, 1967

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas la preocupación por las cuestiones urbanas ha adquirido especial brillo, atravesando debates tanto de la agenda pública como de la investigación. La contaminación, la degradación ambiental, la gentrificación, la segmentación/fragmentación urbana se fueron desarrollando conjuntamente con los procesos de modernización, mundialización y globalización. Desde fines del siglo XX, lo urbano, como suele ocurrir con muchas de las caracterizaciones de nuestra convulsionada actualidad, se dirime entre los relatos de catástrofe y fatalidad ambiental y los de la sustentabilidad¹, que suele combinarse con las demandas de emprendedo-

¹ De Carvalho Braga, 2002.

rismo y participación social. Estos procesos ocurren al compás del crecimiento acelerado de la vida urbana que, especialmente, en las periferias del mundo globalizado, han ocurrido junto con los procesos de metropolización selectiva², donde pobreza urbana se combina con la degradación ambiental³.

En este trabajo nos concentramos en la pregunta en torno a la experiencia de la basura en territorio. Ello porque, si bien la pregunta por la cuestión ambiental involucra muy diversos aspectos, la basura se presenta como un aspecto que atraviesa la vida del barrio, de los sujetos, a la vez que en los últimos años desborda los límites de esos espacios urbanos y establece modos particulares de conexión entre los barrios urbanos más pobres y -como señala Héctor, estudiante de la escuela, en *Cuentos de la villa*- “esos otros barrios urbanos”. La basura suele expresar lo abyecto, aquello que está ahí y diariamente desechamos y/o preferimos no ver, ni oler. Como la contracara de las sociedades de consumo, la basura, de hecho, expresa lo agotado, lo podrido, lo roto, o no deseado. Así la consideración de “la vida social de las cosas (y su valor) siempre ha dejado de lado la consideración de su muerte social”⁴.

En el caso particular de la Región metropolitana de Buenos Aires donde se desarrolla la presente investigación -algunos de cuyos resultados aquí se discuten- eso no deseado se ha hecho presente en la vida de la ciudad de muy diversos modos. Por un lado, el constante cartoneo⁵ en las calles de la urbe que ha puesto en escena la cuestión de los usos de la basura. Seguidamente, y cada vez con más fuerza, los conflictos en torno del CEAMSE⁶ han dejado y dejan a la ciudad entre la basura, generando que

² Prevot Schapira, 2001.

³ Davis, 2007.

⁴ Colloredo-Mansfeld, 2003: 246.

⁵ “En Argentina se denomina “cartoneo” a la actividad que consiste en recolectar de los desechos urbanos todo lo que pueda ser útil para la subsistencia de las personas sin otro tipo de recursos. En su origen, a estas personas se los denominaba cirujas. Dada la fuerte repercusión que tuvo la problemática a partir de la crisis económica y social que se acrecentó en Argentina desde diciembre 2001, los medios masivos comenzaron a utilizar el término ‘cartoneros’ para nombrar a estas personas” (Paiva, 2006: 189).

⁶ En 1977 se crea el CEAMSE “Cinturón Ecológico Área Metropolitana del Estado”, empresa estatal interjurisdiccional de los gobiernos de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta medida tenía por objeto unificar el sistema de recolección de los residuos sólidos urbanos, tanto domiciliarios como industriales asimilables a los domiciliarios, y su disposición final, correspondiendo al CEAMSE esta última función y a los municipios la primera. La técnica empleada para la disposición sería la creación de rellenos sanitarios en zonas baldías, que sirvieran para la construcción de espacios verdes que integren el “Cinturón Ecológico”. También se proponía con esta medida erradicar el problema ambiental que constituían los basurales a cielo abierto, como también el cirujeo que fomentaba la existencia de estos lugares. Ninguno de estos dos objetivos pudo alcanzarse (Shammah, 2009; Paiva, 2007).

eso que desechamos y quisiéramos no ver, inunde la ciudad⁷.

Ahora bien, en el presente, la pregunta en torno de la basura y su valor ha adquirido especial centralidad. No se trata de una cuestión privativa de la región, sino que atraviesa a la sociedad de consumo, constante productora de cosas destinadas a desechar. En términos de O'Brien⁸, es posible identificar una economía política de la basura centralmente ligada con la indeterminación de los descartes mediante la fijación de su identidad y destino. Es así como frente a la basura, como expresando esa ausencia de utilidad y valor, aparece el desecho como, justamente, su reverso.

Es en este marco que nos proponemos describir -enmarcados en los estudios de gubernamentalidad y, en la pregunta más general acerca de la biopolítica en el siglo XXI- esos lugares de la basura tal como aparecen en uno de esos barrios que crecieron exponencialmente desde fines del siglo XX al calor de la crisis del fordismo y de los procesos de pauperización asociados a ella⁹. Más específicamente, nos proponemos describir en ese barrio -que aquí será llamado Reconquista¹⁰- los vínculos y relaciones que sus habitantes establecen cotidianamente con la basura. Para ello nos detenemos en las dinámicas que adquiere la basura en la vida del barrio y los modos en que se hace presente desde la cotidianidad de las escuelas de la zona; particularmente, pretendemos analizar cómo es pensada y vivida atendiendo justamente a esa tensión entre desecho y valor que atraviesa aquello que desechamos. En Reconquista esto adquiere especial importancia ya que se trata de un barrio que ha crecido históricamente ligado con el cartoneo de fines del siglo XX. Ubicado en la intermediciones del CEAMSE, la basura es fuente central de reproducción. En el barrio nos encontramos con: los cartoneros, principales recicladores y recuperadores urbanos; los conflictos y contradicciones que genera vivir entre la basura que es fuente de vida pero también de contaminación; y la ausencia en algunos casos de la recolección de residuos y, en los casos donde sí hay recolección de residuos, que se presenta en la lógica de la total regularidad de la excepción¹¹.

La basura en Reconquista atraviesa la vida del barrio, los sujetos y las instituciones. De hecho cabe señalar que si bien aquí nos centramos en las maneras en que la basura se presenta en el barrio, gran parte de los relatos que aquí recuperamos

⁷ Ver conflicto en las notas de los diarios de diciembre 2012: http://www.clarin.com/ciudades/Conflicto-Ceamse_0_805719511.html

⁸ En Reno 2009.

⁹ Harvey, 1998; Svampa, 2002; Cravino, 2008.

¹⁰ Los nombres de lugares y personas en los que se basa este trabajo han sido modificados a los fines de preservar su confidencialidad.

¹¹ Agamben, 1999; Grinberg, 2012.

fueron expresados por estudiantes y docentes en las escuelas de la zona. En rigor, la basura como eje de interrogación es resultado de una primera etapa de la investigación que desde 2006 estamos desarrollando en esas escuelas¹². A través del relato audiovisual¹³ producido por adolescentes en el marco de un taller de video documental que realizamos en una de las escuelas del barrio, nos hemos acercado a esas diversas, traumáticas y, también contradictorias maneras de la basura en la vida de los jóvenes y del barrio¹⁴. Aquí, entonces, como parte de la interrogación biopolítica, este trabajo se dirige hacia los sujetos y su experiencia del *milieu*¹⁵, específicamente, en relación con la basura. Así el eje está puesto aquí en la experiencia de los sujetos; los modos y particularidades que presenta la experiencia de vivir en estos espacios donde lo urbano, tanto como en el siglo XVIII¹⁶, no puede distinguirse del medio ambiente.

Como lo propondremos a lo largo del trabajo, la basura constituye una cuestión central en la cotidianidad del barrio, es parte insoslayable de su historia y su paisaje cotidiano. La basura se presenta de múltiples formas y es esa multiplicidad la que se vuelve objeto de indagación: como problema de contaminación y la constante búsqueda de remediación¹⁷ ambiental, como recurso y fuente de subsistencia. A través de la noción *lugares de la basura*, nos referimos al entramado de yuxtaposiciones y contradicciones que resulta de las presencias e intersecciones de, y entre, los sujetos y la basura. Retomando a Reno¹⁸, la basura no es algo estático sino que es parte de un proceso social en curso; ese proceso en el barrio adquiere especiales vericuetos. En Reconquista, por su particular ubicación geográfica (en los bordes del CEAMSE), y social, ese carácter abierto se expresa muchas veces con especial crudeza. Procuramos aquí hacer confluir dialógicamente los modos en los que estos procesos sociales son vividos, producidos y reproducidos, tamizados, experienciados, pensados y narrados por los sujetos, en el marco de una situación social particular demarcada por la propia vivencia de esas relaciones al interior del barrio.

¹² Curutchet, Grinberg y Gutierrez, 2012.

¹³ Cabe señalar que el taller audiovisual –como parte del proyecto de investigación– se realiza una vez por semana durante el horario escolar y participan docentes de la institución, cineastas, investigadores y estudiantes de la Universidad Nacional de San Martín. La propuesta del taller audiovisual consiste en que sean los estudiantes quienes seleccionen los temas que desean filmar para la producción de un video documental sobre su vida cotidiana.

¹⁴ Grinberg, 2010, 2012.

¹⁵ Foucault, 1999.

¹⁶ Foucault, 1999.

¹⁷ Nos referimos al término como remoción de contaminación o contaminantes que afectan a un medio para la preservación del mismo y la salud de la vida humana.

¹⁸ Reno, 2009.

La pregunta por la biopolítica en nuestro presente, aquí se formula en términos de la experiencia de lo urbano en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental, donde la basura constituye uno de sus principales enclaves y, como se verá a lo largo del artículo, se configura de manera indisociable con la cotidianidad barrial. Entendemos que en la problemática de la basura se condensa lo socioambiental, y los sujetos y las instituciones quedan imbricadas en esta lógica que presentan los territorios urbanos en el presente. En suma, proponemos una lectura biopolítica en un contexto donde predomina la metropolización territorial, la individualización y el autogobierno de la conducta y por tanto donde los procesos de subjetivación¹⁹ se producen y ensamblan. }

BIOPOLÍTICA Y MEDIOAMBIENTE EN BREVE

La preocupación por las cuestiones urbanas no es nueva, y ya desde los inicios de la configuración de nuestra moderna vida urbana se combinaron cuestiones tecnológicas que referían directamente a la administración y regulación de la vida de la población en línea con la acción directa sobre el ambiente. La vida en las grandes ciudades, señala Foucault²⁰, suscitaba una serie de pánicos que se expresaron en la inquietud político-sanitaria que se va a crear a medida que se fue desarrollando el entramado urbano. La ciudad moderna constituye el escenario de configuración de aquello que el autor denominó “biopolítica”, referida a ese momento en el que la población se vuelve categoría, objeto y blanco de poder y de saber. En este sentido, la ciudad es mucho más que un dato de la analítica biopolítica. La vida urbana, el devenir urbano constituye el punto desde el que anudar una analítica de nuestra vida social cuya preocupación supone, tanto una comprensión de los problemas asociados al nacimiento de la biopolítica, como las transformaciones del saber médico hacia fines del siglo XVII. La pregunta política por el ambiente no refiere a la naturaleza, sino a y en la ciudad; remite a la configuración de como, la biohistoria²¹ que involucra nuestros modos de habitar y hacer la ciudad desde esos inicios, hasta nuestros tiempos de posmetrópolis²².

Es en ese marco en el que la vida aparece como algo que puede ser producido,

¹⁹ Rose, 1999.

²⁰ Foucault, 1999.

²¹ Foucault, 1999.

²² Soja, 2008.

administrado y gestionado por el Estado; en suma, la vida como resultado de la intervención y planificación humana sobre un «medio ambiente». La creación del medio, de hecho fue -y aún lo es-, uno de los campos centrales de intervención biopolítica. Ya no se trataría de la naturaleza y sus condiciones sino de un medio que es creado por la población y que tiene, al decir de Foucault, efectos de contragolpe y se vuelve el problema central de la ciudad. Así, la pregunta radica en esas formas en que se articulan tecnologías y saberes en la creación del medio ambiente, a la vez que por las formas que en el siglo XXI, en tiempos de la sociedad de empresa²³ cuando todo y todos somos llamados a gerenciarlos²⁴: ¿qué particularidades presenta la regulación de la vida de la población y del ambiente en un presente signado por la pobreza y la degradación ambiental?

La contaminación no es un fenómeno del siglo XXI. De hecho, en el siglo XVIII la contaminación y los miasmas asociados a ella constituye el eje central de la administración y regulación de la vida social y urbana. De forma tal que en el devenir del siglo XIX, la experiencia de la ciudad, la planificación, involucró la acción médica sobre ella²⁵. De hecho, es en esos contextos decimonónicos cuando comienzan a cruzarse de modos muy particulares la cuestión ambiental y la pobreza. Como señala Foucault, con la epidemia de cólera de 1832 que comenzó en París y se propagó por toda Europa comienzan a cristalizarse una serie de temores políticos y sanitarios que suscita la población proletaria. A partir de esta época comienza a dividirse el recinto urbano en sectores pobres y ricos (Foucault, 1999).

Esos procesos en las ciudades latinoamericanas se vivieron en paralelo a las dinámicas migratorias de finales del siglo XIX donde los sectores terratenientes, las familias que conformaban el núcleo patricio de la ciudad, comienzan a dejar sus viejas mansiones en aras de escapar al contagio masivo²⁶. Y es, de hecho, en esos años cuando se producen las marcas del territorio urbano de la ciudad de Buenos Aires. En ese proceso la acción directa del Estado se dirigió al gobierno, organización, creación y reforma del medio ambiente urbano. Si la contaminación del ambiente no constituye una novedad del siglo XXI tampoco los son las legislaciones ni acciones que el Estado desarrolla para intentar actuar sobre estas situaciones.

En el presente estamos muy lejos y muy cerca de estas cuestiones. Algunas de ellas quedaron como asuntos propios de las ciudades del tercer mundo que crecie-

²³ Foucault, 2008.

²⁴ Grinberg, 2008.

²⁵ Foucault, 1999; Paiva, 2006; Castro Gómez, 2010.

²⁶ Castro Gómez, 2010.

ron exponencialmente hacia la segunda mitad del siglo XX. El diseño de las cloacas máximas se realizó de modo tal de evitar el reflujó hacia las tomas de agua de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, en el presente, esas *aguas afuera* quedaron, cual cinta de *moebius*, aguas adentro. Asimismo, las descargas de aguas negras en las zonas sin coberturas cloacales, a pesar de las presunciones normativas, se dirigen de hecho por los múltiples desagües pluviales a los afluentes que componen la cuenca del Río de la Plata²⁷. Seguidamente estas situaciones se transformaron en problemas particulares de los espacios urbanos más pobres, comúnmente llamados villas miseria. En estos barrios la filtración de aguas fecales en los suelos y el peligro de contaminación de los conductos de agua potable, aunque de formas diferentes a aquellas del siglo XIX, son uno de los problemas más graves presentes en el barrio donde se desarrolla esta investigación.

En estas dinámicas, la basura adquiere especificidades. Su remoción, como señala Reno²⁸, suele estar asociada en los *massmedia*, a personas marginadas que subsisten de esta manera en el «sur global»²⁹. La suposición negativa generalizada en torno del cirujeo, donde quiera que ocurra, es que se trata de una actividad degradante y sucia, por lo tanto, la gente no lo haría a menos que fuese necesario para satisfacer las necesidades básicas. Sin embargo, para muchos de quienes remueven la basura, los residuos desechados constituyen utilidades ni simples ni necesariamente contaminantes, pero complejas y potencialmente enriquecedoras³⁰. Para algunos autores se trata de residuos y su remoción es tratada como posibilidad y no necesariamente como resultado de la necesidad³¹. Ahora bien, más allá de cómo se entienda dicha actividad no deben dejar de ser consideradas las limitaciones muy reales a menudo asociadas con esa práctica³². Asimismo, supone reconocer que esas actividades no dejan de ser una más; que, en tiempos de gerenciamiento en barrios como Reconquista, se realizan gracias a la agencia y creatividad de los sujetos³³. Medina³⁴ señala que los sufrimientos padecidos por los recuperadores de basura no son inherentes a la actividad de recuperación, sino que se crean por las desigualdades estructurales, la

²⁷ Curutchet, Grinberg, Gutierrez, 2012.

²⁸ Reno, 2009.

²⁹ Hill, 2003.

³⁰ Reno, 2009.

³¹ Gorbán, 2006.

³² Auyero y Swistun, 2007.

³³ Grinberg, Gutierrez, Martiñán, 2012.

³⁴ Medina, 2000.

especulación de los intermediarios en el mercado de reciclaje y el abandono gubernamental, aspectos todos que tienden a restringir el acceso a los mejores residuos³⁵ como a fomentar las malas condiciones laborales y disminuir rendimientos de la venta de los materiales recuperados³⁶.

Es en ese marco que nuevamente puede entenderse la cuestión ambiental y la pregunta por la basura asociada a ella en clave biopolítica; entre otros aspectos debido a que las formas de asistencia -más que en cualquier otro ámbito de la sociedad- se caracterizan por su descentralización y su localización comunitaria y sobre todo por un carácter compensatorio que busca mitigar los efectos de la extrema pobreza provocada por las crisis. El gobierno de la población y la política pública, en este escenario, involucra prácticas y lógicas de gobierno que implican la responsabilidad individual como eje de la acción³⁷. Esta lógica se produce como un nuevo modo que asume la biopolítica en tiempos de emprendedorismo³⁸, donde del “hacer vivir” hemos pasado al “dejar vivir”³⁹, de forma que creatividad y agencia, como señalamos, constituyen elementos clave en barrios como Reconquista. Ocurre algo así, como una traslación de responsabilidades que se manifiesta en la autogestión, donde la comunidad se vuelve locus de acción. De aquí en más los sujetos y las comunidades son llamadas a “hacerse cargo” de sus problemas y a formular participativamente sus necesidades así como su solución.

Estas dinámicas en barrios como Reconquista se traducen, entre otras cosas, no solo en la falta de inversión en infraestructura pública que respondiera al veloz crecimiento urbano, sino por una degradación constante de los sistemas públicos de salud y de educación así como de las políticas públicas de vivienda⁴⁰ y otras ligadas con la urbanización. Es así como ocurre “la producción en masa de áreas urbanas hiperdegradadas”⁴¹, que supone una urbanización provocada por la propia agencia de los sujetos que a falta de otros medios, levantan sus propias viviendas en los cordones periféricos que, sucesivamente, se anexan al núcleo de la ciudad o en zonas

³⁵ Aunque no nos referiremos aquí a esta cuestión, cabe hacer mención a una de las tantas luchas que mantienen quienes trabajan en los galpones ubicados en las intermediaciones del CEAMSE por la calidad de basura que traen los camiones que llegan allí. Como suelen señalar, los mejores camiones se dirigen hacia las empresas que están dentro del CEAMSE.

³⁶ Sicular, 1992; Hill, 2001.

³⁷ Grinberg, 2008.

³⁸ Foucault, 2007.

³⁹ Grinberg, 2008.

⁴⁰ Auyero, 2001; Lo Vuolo y Barbeito, 1993.

⁴¹ Davis, 2007: 31.

devaluadas en su propio interior, careciendo de toda clase de servicios públicos y desarrollando todo tipo de empleos informales para asegurarse la subsistencia. Por su parte, la situación de crecimiento desproporcionado del desempleo coincide con un auge sin precedentes del trabajo informal y precario⁴², incluidas las prácticas de cartoneo⁴³, tal vez una de las expresiones más cabales del hacerse responsable de uno mismo para asegurarse la propia existencia.

APROXIMACIÓN AL BARRIO “RECONQUISTA” Y AL TRABAJO REALIZADO

Este trabajo es resultado de un estudio en caso, realizado desde un enfoque etnográfico⁴⁴, desarrollado en un barrio de la localidad de José León Suárez, que llamamos Reconquista por estar ubicado sobre la cuenca hidrográfica homónima. El trabajo se desarrolla principalmente en dos escuelas secundarias a las que concurren los jóvenes del barrio. Allí la tarea por un lado supone la observación semanal de la vida escolar y la realización de entrevistas con docentes, estudiantes y directivos. Seguidamente, en una de esas escuelas desde 2008 venimos desarrollando un taller de video documental donde los estudiantes son convocados a narrar su vida cotidiana. En otro nivel, aquí se recuperan algunas de las observaciones y entrevistas realizadas desde 2010 en el barrio con los vecinos.

Por sus características físicas y sociales, este barrio suele recibir el nombre de “villa miseria”⁴⁵, entendiendo por villa miseria “...la expresión territorial del crecimiento de la marginalidad y extrema pobreza urbana”⁴⁶. El surgimiento y crecimiento de Reconquista, a unas pocas cuadras de la estación de trenes de José León Suárez, y de la Avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas (ex Avenida Márquez), se encuentra estrechamente ligado con los procesos históricos y sociales que nos atraviesan desde fines del siglo XX. La crisis del capitalismo industrial, la globalización y mundialización, así como los procesos de metropolización y profundización de la fragmentación de la ciudad, entre tantos otros, constituyen el telón sobre el que Reconquista como otros barrios del mismo tipo crecieron, especialmente, desde los años 70’.

Como describe Davis “la mayor parte de las megaáreas urbanas hiperdegradadas

⁴² Cieza y Beyreuther, 1996.

⁴³ Paiva, 2006.

⁴⁴ Marradi, Archenti, Piovani, 2007.

⁴⁵ Cravino, 2008; Ratier, 1985.

⁴⁶ Grinberg, 2009.

se han desarrollado a partir de la década de 1960⁴⁷ en áreas donde se combinan "... mezcla de costes elevados, ausencia de servicios municipales y falta de seguridad de la propiedad"⁴⁸. Cabe mencionar en lo referido al origen, que las villas como Reconquista no tienen fecha de fundación⁴⁹. No existen datos catastrales u oficiales sobre sus inicios. Los relatos obtenidos sobre el origen del barrio son, asimismo, poco precisos y generales. Sandra, nos comentó: "Acá vive gente, ya desde los '50"; y Carmen: "Yo me vine en el '85, pero todo lo que es el fondo... esto explotó a mediados de los noventa, y después también"⁵⁰. De hecho, más que oponer o buscar en los relatos datos fehacientes sobre un momento fundacional, es central entender que todas esas historias constituyen la historia. Los relatos de los sujetos refieren a los modos y momentos en que cada uno fue llegando al barrio. La propia lógica de llegada al barrio genera esa multiplicidad de historias a veces contradictorias y yuxtapuestas y, otras veces, coincidentes⁵¹.

Aún así, es claro que Reconquista surge, retomando el concepto de Davis, como una zona urbana hiperdegradada. La lógica urbanizadora que Foucault⁵² encontraba como rectora en la creación y disposición de la ciudad decimonónica, basada en la idea de la salubridad del medio ambiente, con especial control de la calidad del agua y del aire, es decir, el eje articulador de la "limpieza" del espacio urbano, está completamente ausente en estos barrios. Ni grandes avenidas que sirvan como corredores de aire, ni preservación del agua para consumo del contacto con posibles contaminantes de todo tipo, incluidos los cloacales. Gran parte de lo que hoy es el barrio se construyó sobre lo que hace solo unas décadas, como relatan los vecinos de la zona, eran espacios verdes deshabitados, totorales, zonas de inundación del río Reconquista, bañados, que de a poco fueron cubriéndose con "pisos" de basura. De hecho, en Reconquista el cirujeo es parte de su historia. Suárez constituía, y aún constituye, un foco de basurales tanto formales como clandestinos del área metropolitana. La basura es una constante, tanto desde el punto de vista de quienes vivían allí cuando esta zona era un totoral, como a la hora de la constitución del propio barrio.

En la actualidad Reconquista es un espacio densamente poblado, con casas de construcción muy precaria en la gran mayoría de los casos, que se amontonan a lo

⁴⁷ Davis, 2007: 46.

⁴⁸ Davis, 2007: 47.

⁴⁹ Auyero, 2001.

⁵⁰ Sandra y Carmen, vecinas de Reconquista.

⁵¹ Grinberg, 2011.

⁵² Foucault, 1999.

largo de estrechos pasillos y que llegan hasta los límites de un afluente -llamado “zanjón” por los vecinos-, del río Reconquista. Del otro lado del zanjón también se pueden ver casillas que corresponden al último período de crecimiento del asentamiento. Cuando uno traspasa el límite de las viviendas en dirección al río, no hace falta hacer demasiado camino para encontrarse con los pantanos o esos totorales que los vecinos más entrados en edad recuerdan de la zona, y fácilmente es posible reconstruir aquel paisaje con el que los primeros pobladores del barrio se encontraron.

Toda la zona cercana al zanjón es bastante más baja en comparación con el sector más próximo a la Avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas, lo que favorece su inundación. Salvo unas pocas calles principales, que ofician como entrada a Reconquista, todas las calles son de tierra por lo que la lluvia las vuelve penosamente transitables. Las casas se fueron levantando sobre capas de basura que les sirvieron de cimiento, lo que contribuye aún más a la fragilidad del territorio. Durante mucho tiempo la zona fue un basural, y aún hoy funcionan basurales a cielo abierto en algunos sectores del barrio, en especial a ambas riberas del zanjón. Debido a que muchas calles se formaron y se siguieron levantando en un intento de evitar las inundaciones o desbordes del zanjón, se pueden ver ventanas a escasos centímetros del piso pertenecientes a casas que fueron quedando bajas. Esto es solo una nota más de la “urbanización” precaria, tardía y fuertemente asentada en la agencia y creatividad de sus habitantes.

En suma, Reconquista, en este sentido, expresa una constante para este tipo de urbanizaciones que se producen sobre terrenos poco valuados, que no generan renta alguna o en muchos casos exentos de reclamos de propiedad por parte de nadie sobre ellos⁵³, ubicados en zonas inundables en la ribera de los ríos, alejados de los centros urbanos, sobre pantanos rellenados, o en espacios expuestos al contacto intenso y directo con agentes contaminantes.

LOS LUGARES DE LA BASURA

“En el barrio de Reconquista hay mala vida, o mejor dicho, se vive mal. Es cierto que vivir al frente de un zanjón lleno de basura no es lo mejor. Tampoco es lo mejor vivir en el barro o en las calles de tierra. En este barrio hay casas limpias y lindas, con dueños limpios, y en otras partes hay casas feas y roñosas, con dueños que son una barbaridad de lo sucios que son. Lo cierto es que hay una escuela humilde para la gente que también lo es. En esta escuela hay comedor y merendero. Las maestras

⁵³ Stillwagon, 1998 citado en Davis, 2007.

cobran un pobre salario para tratar de dar su mejor enseñanza, como en las escuelas privadas, para que los chicos el día de mañana tengan un hermoso bienestar y no un oscuro camino, y seguro ustedes ya saben a qué me refiero. La mayoría de la gente tiene un bienestar muy bajo, y la otra parte vive bien, quizás no tan bien como los que viven en la capital o por esos lados. La gente muy humilde cirujea o busca para comer en un lugar llamado de dos formas: "La Quema" o "El Cinturón". Esa gente se somete a hacer lo que la policía quiere, como callarse, no empujarse, y esperar un largo rato. Si no obedecen, son corridos a los balazos, tengan o no tengan algo que ver con algún lío. Esta villa tiene casas de cartón grueso, y con chapas agujereadas. También las hacen de madera muy fina. Cada vez que llueve, para que no les entre agua, le ponen nylon y arriba piedras, para que no se vuele. Lo que yo espero es que esta villa sea más mirada por la gente del exterior, que dejen de ocuparse de la gente que habita la capital o esos barrios urbanos"⁵⁴.

Para una mejor comprensión del problema de la basura en un barrio como Reconquista, diferenciamos analíticamente dos aspectos ligados con la cuestión. Uno es aquel que refiere a la contaminación observable a simple vista, cotidiana, concreta, que afecta al barrio y donde la basura se expresa de diferentes formas, a veces también de manera imperceptible, por ejemplo en esa basura enterrada sobre la que se construyeron las casas. Pero otro es el que se desprende de la propia experiencia que los residentes del barrio sostienen cotidianamente con la basura y que ubica al desecho en el lugar del valor⁵⁵. Así, la presencia de la basura en estos contextos puede entenderse y significarse desde diferentes, yuxtapuestas, contradictorias pero también relacionadas perspectivas. Puede ser el simple paisaje cotidiano del barrio, puede constituir un problema ambiental, y también para muchos puede ser un recurso de vida. Aun así, y en todos los casos, la basura, la experiencia de la basura, atraviesa al barrio, a los sujetos y a las instituciones. Para dar cuenta de esta complejidad y multiplicidad nos referimos a los lugares de la basura; esos lugares que pueden vivirse en el barrio, incluso, para la misma persona de manera discordante y a veces también contrapuesta. A continuación desarrollaremos algunos de esos lugares.

VIVIR EN/CON LA BASURA...

Al ingresar a Reconquista por su calle principal, se comienza a distinguir cómo

⁵⁴ Héctor, "Cómo se vive". En: *Reconquista. Cuentos de la Villa*, 2008: 18.

⁵⁵ Reno, 2009.

la propia estructura del barrio y sus casas se configuran en torno a la basura, la que se hace cada vez más presente a medida que uno se adentra en el barrio, en sus esquinas y pasajes, formando montañas que, generalmente, son quemadas por algún vecino, despidiendo humo negro y olor desagradable o que, simplemente, pueden apilarse sin cesar, en sitios del barrio “legitimados” para ese uso.

Como señalamos, la basura también se hace presente en la construcción de las viviendas. De hecho, como relata Héctor, buena parte del material descartado por las industrias instaladas dentro del barrio o en sus alrededores, es reutilizado en gran medida para la construcción de extensiones de las casas o para la construcción íntegra de éstas. Un galponcito precario, un techo de cortes de chapas superpuestas, una división de espacios hecha de materiales reciclados, una cortina improvisada, una baranda de alambres y maderas que marcan el límite del patio de una casa y el comienzo de la calle, etc. Sobre todo en el fondo del barrio, las casillas de chapa y madera abundan y se hacen mayoría:

“Mirá, todo esto que ves acá lo levanté yo con mis propias manos, nadie me dio nada. Esto era todo un basural, pero había basura de todo tipo eh. Me puse a juntar chapas y maderas y levanté este lugar, mirá lo que es ahora...” (Juan, vecino de Reconquista).

Tanto en el relato de Juan como en el de Héctor, la basura ocupa un lugar importante a la hora de describir el barrio y su vida cotidiana. La basura se presenta como parte del paisaje cotidiano, presente en su geografía y en los relatos de las personas que dan cuenta del vivir en la basura, incluidos los testimonios que dan cuenta de la siempre comentada basura tóxica sobre la que se camina, se duerme, etc.

“Es sabido que acá se tiraron tachos con cosas tóxicas, más que nada en el fondo.” (Carlos, vecino de Reconquista).

“Yo vi que tiraban bolsas con cosas grandes, y bolsas rojas viste, las de hospital, esos son cuerpos que andá a saber de donde los traen.” (Estela, vecina de Reconquista).

Al adentrarse en el barrio las calles se achican y se tornan todavía más irregulares. Aparecen de a poco los “pasillos”⁵⁶ característicos de las villas miserias. Todo en

⁵⁶ Pasajes angostos y de trayectorias irregulares que atraviesan las villas y que son producto de la urbanización autogestionada del espacio.

descenso, porque promediando el barrio se entra en una bajada que desemboca finalmente en el zanjón, el basural por excelencia de todo el barrio. Basura de todo tipo puede encontrarse en sus riberas y en el mismo curso de agua. Aquí los autos quemados y desmantelados pueden contarse por decenas.

Sin lugar a dudas, la cara más preocupante de la basura en el barrio, es la que constituye esa imponente contaminación ambiental. Al llegar al zanjón la impresión que se tiene es la de ingresar a un verdadero basural, que en definitiva es lo que es, un basural a cielo abierto. El zanjón es uno de los tantos arroyos que tiene la zona metropolitana de Buenos Aires y que transporta cloacas y desechos industriales de la ciudad. De forma que, por un lado, el arroyo al llegar a la villa arrastra la contaminación de buena parte de la ciudad⁵⁷, y al llegar al barrio es el lugar en el que se tira la mayor parte de la basura que se genera en su interior y que no es recolectada por ningún servicio. La basura en Reconquista se acumula y se acumula, y todo el sector cercano a la presencia del zanjón asume el imaginario y la realidad de ser la más trágica representación de lo que más aterra.



Vista del "zanjón" en Reconquista.

⁵⁷ El zanjón es un arroyo entubado que al llegar al barrio queda aguas abiertas. Respecto de la carga contaminante con que llega al barrio ver Curutchet, ET. AL (2012).

“En el zanjón de la Cárcova hay perros muertos, olor a podrido, agua estancada y se pueden ver las vías del tren, hay humo que parece niebla. Es un lugar que aprovechan algunos chicos para consumir drogas, a veces han aparecido personas muertas, también desarmen coches robados. Los más chicos usamos ese espacio para jugar al fútbol mientras otros venden drogas y vienen chicos de otras villas a comprar drogas.”(Santiago, 16 años, vecino del barrio).

El problema de la basura que se acumula en el barrio se ve agravado por la ausencia de un sistema público de recolección de residuos, ya que el existente es por demás irregular y lleno de falencias que no hace más que recordar la normalidad de la excepción a la que refiere Agamben⁵⁸. Hay un volquete ubicado a pocas cuadras de entrar en el barrio, en la esquina de una de las dos canchitas de fútbol que existen en Reconquista. Hasta allí llega un camión recolector de basura que también circula irregularmente por las principales calles del barrio. Dada la extensión de Reconquista, y la estrechez de sus calles y pasillos, unos carros a caballo son los encargados de recolectar la basura de los vecinos “del fondo” y de los pasillos del barrio para llevarla hasta el volquete.

Ahora bien, este escenario es vivido de manera particular por los jóvenes. Al filmar su barrio junto con alumnos de la escuela de Reconquista, uno de los chicos procurando filmar la contaminación del zanjón deja de filmar la mugre y los autos quemados del zanjón y pasa a filmar una nena jugando. Una nena jugando en medio de la basura y allí se detiene el camarógrafo. ¿Qué es aquello que se expresa en este simple hecho? Para este joven el zanjón está lleno de basura y, probablemente, demasiado contaminado, pero también es su barrio, donde juega y se encuentra a diario con sus amigos. Y, es en ese proceso que pierde ese carácter abyecto y afirma la vida allí donde solo se espera desperdicio⁵⁹. Otra imagen filmada por un muchacho del barrio nos muestra esta escena: un chico saltando y jugando sobre las piedras que cruzan el zanjón a modo de improvisado puente. Cuando Guillermo, otro de los chicos del barrio, ve la imagen grabada, señala: “eso está mal”. Como señala Héctor, no es bueno vivir en el barro pero ahí también hay casas lindas:

“En el barrio de Reconquista hay mala vida, o mejor dicho, se vive mal. Es cierto que vivir al frente de un zanjón lleno de basura no es lo mejor. Tampoco

⁵⁸ Agamben, 2003.

⁵⁹ Grinberg, 2012.

es lo mejor vivir en el barro o en las calles de tierra. En este barrio hay casas limpias y lindas, con dueños limpios, y en otras partes hay casas feas y roñosas, con dueños que son una barbaridad de lo sucios que son.”

Esa afirmación del barrio no se produce en la negación de la injusticia sino en la esperanza que lejos de la negación abyecta, el miedo abyecto (Deleuze y Guattari, 2005), el barrio reciba los mismos servicios.

VIVIR DE...

“La mayoría de la gente tiene un bienestar muy bajo, y la otra parte vive bien, quizás no tan bien como los que viven en la capital o por esos lados. La gente muy humilde cirujea o busca para comer en un lugar llamado de dos formas: “La Quema” o “El Cinturón”⁶⁰.

Como mencionamos en el apartado anterior, cuando uno transita por las calles de Reconquista, la basura se presenta de forma imponente: en las esquinas, a lo largo de pasajes enteros, en el zanjón y en montones apilados en las casas. Pero lo que no se percibe a simple vista es que buena parte de la basura que la ciudad desecha es el recurso con el que gran parte de los hombres y mujeres del barrio cuentan para comer, para vestirse, etc. Hay algo así como una vida social póstuma de las cosas que genera beneficios no sólo en Reconquista, sino que, en línea con Reno⁶¹, es algo común a los rellenos sanitarios que quienes allí trabajan extraigan bienes y produzcan valor en y de la basura. De forma que, aquí la pregunta es también por ese vivir de la basura en barrios como Reconquista.

En Reconquista estas dinámicas ocurren, claro está, en un marco de precariedad e informalidad como la que, de hecho, caracteriza al barrio. Las prácticas de cartoneo se ensamblan en el marco de una dinámica y estructura social determinada, donde individuos -incluso tercera generación- posicionados fuera del mercado de empleo formal, procuran y desarrollan alternativas que se inscriben en el marco más cotidiano de sus vidas. Alejados del trabajo formal de la economía, las prácticas cartoneras cobran valor y adquieren especificidad. En el barrio, como señalamos anteriormente, la agencia y creatividad caracteriza gran parte de las decisiones que se toman a diario a los efectos de conseguir alternativas que den respuesta en ese *dejar vivir* que

⁶⁰ Héctor. “Cómo se vive”. En: *Reconquista. Cuentos de la Villa*, 2008: 18)

⁶¹ Reno, 2009.

caracteriza las *políticas sobre la vida* en estos barrios (Grinberg, 2008, 2011). Así, el cartoneo tanto el que se realiza por la ciudad como el que se hace dentro de la *quema*, se dirime entre lo abyecto, el último recurso, y la agencia necesaria de cuando se está librado a la propia suerte. Frente a las necesidades de todo tipo, se improvisan recursos, formas, prácticas, como búsqueda de medios posibles para sobrevivir dentro de una sociedad que se presenta indiferente y, de muy diversos modos, agresiva. A veces, en palabras de muchos de los cartoneros, la recuperación de basura como “último recurso” remite a diferentes relaciones y vínculos que establecen con la basura y la sociedad que la produce.

Así, más allá del debate de si el cartoneo es último recurso u opción de vida⁶², está claro que se trata de un tipo de trabajo que forma parte del devenir y agenciamiento en tiempos de la sociedad de empresa⁶³, y de gestión de sí⁶⁴. En barrios como Reconquista la población no sólo ha quedado en el circuito informal de la economía y en términos de Castel⁶⁵ constituyen los supernumerarios, sino que el barrio en tiempos de sustentabilidad y participación, quedó a la vera de la urbanización.

Entre algunos de los aspectos que posibilitan e impulsan el desarrollo de las prácticas de cartoneo es posible mencionar el haber nacido o vivido durante muchos años en contacto o rodeado de basura. La espacialidad de los barrios “basureros”, es central en tanto estos favorecen la experiencia diaria y cercana de la basura. Los sujetos que no viven en este entorno construyen un imaginario con respecto a la basura, donde ésta constituye un desperdicio, un desecho que se saca a la calle para que un camión se lo lleve lejos. Esto produce un distanciamiento entre sujetos y basura que puede pensarse tanto en un sentido espacial y territorial, como también referido a la subjetividad. Esto favorece una relación con la basura mediada por una sensación de asco. En cambio, en Reconquista ese estigma de la basura se ve superado en la cotidianeidad de la vida del barrio. Vivir rodeados de basura, inevitablemente, cambia la relación que se establece con respecto a ella. La sensación de asco asociada a la basura se ve cuestionada cuando se “acerca la distancia” y, más aún, para quienes encuentran en ella un recurso vital. Cabe señalar que, como describe Reno⁶⁶, no se trata de algo privativo de los barrios marginados del sur global. La opción de remoción de basura suele ser presentada por los massmedia internacional como un ejemplo de la

⁶² Gorbán, 2006.

⁶³ Foucault, 2008.

⁶⁴ Grinberg, 2008.

⁶⁵ Castel, 1997.

⁶⁶ Reno, 2009.

desigualdad global⁶⁷. Sin embargo, si bien no deja de ser cierto, es también importante entender estas prácticas teniendo en cuenta que la recuperación de basura en los rellenos no es algo privativo de quienes viven en las villas. De hecho, si bien está prohibido en casi todos los rellenos “una amplia variedad de objetos rutinariamente desaparece. Los empleados aprenden a esperar que lleguen ciertas cargas que pueden ofrecer cosas especialmente ‘encontra-bles’ y vendibles en internet”⁶⁸.

Como señala Álvarez⁶⁹, los hombres y mujeres que tratan la basura han superado la barrera que impone el asco. Este autor sostiene que el “recuperador” de desechos con su actividad confronta al asco que podría sentir cualquier persona al manipular desperdicios y, sobreponiéndose, consigue crear valor allí donde supuestamente no hay nada. En ese algo descartado por la sociedad, inútil, inservible, encuentra el cartonero en cambio lo útil, lo redituable, la forma de vida que, probablemente, no le quedó otra que aceptar, como suelen manifestar las personas que se dedican a ella.

Ahora bien la disminución de la distancia no explica la posibilidad de vivir de la basura. En estas prácticas se producen y hacen falta saberes, cierta astucia, saber aprovechar ocasiones favorables, contextos propicios, saber qué se puede cartonear y qué no, cómo y cuándo, en definitiva cierto bagaje de disposiciones y aptitudes necesarias⁷⁰, para transformar la basura en recurso de vida. Opera un proceso de individualización⁷¹ que, como señala Reno, permite trazar algo así como una biografía de las cosas, un proceso de “individualización de la basura, que supone no sólo saber qué es cada cosa, sino también determinar que puede ser”⁷²; esto es tanto la utilidad que tuvo como la que puede tener. Ello supone diferentes saberes y habilidades a los que los entrevistados refieren:

“Si no sabés, no sacas nada, yo un par de veces fui al Cinturón (CEAMSE), pero no saqué nada, ahora si sabés cartonear te podés hacer 100 pesos por día.”
(José, de Reconquista).

⁶⁷ Ver Mydans, Stephen (2006) ‘Manila: Sifting for a Living on Trash Mountain’, *International Herald Tribune* 18 September, electronic document, URL (accessed November 2008): <http://www.ihf.com/articles/2006/05/21/news/city7.php> y ERLANGER, Steven (2007) ‘West Bank Boys Dig a Living in Settler Trash’, *New York Times* 2 September, electronic document, URL (accessed November 2008): <http://www.nytimes.com/2007/09/02/world/middleeast/02westbank.html?ex=1189656000&en=35b97766186f172b&ei=5070&emc=eta1>

⁶⁸ Reno, 2009: 31.

⁶⁹ Álvarez, 2010.

⁷⁰ De Certeau, 1996.

⁷¹ Deleuze, 1994.

⁷² Reno, 2009: 34.

“El vidrio se está pagando poco ahora, lo que más conviene es cartonear papel o cartón ahora.” (Susana, de Reconquista).

Este saber se completa en muchos casos con el hecho de que quienes cartonean hoy en general son hijos y nietos de cartoneros. Muchos desde chicos, como lo describen en las conversaciones y entrevistas los estudiantes, vieron o acompañaron a sus padres a cartonear, y esa experiencia y saber forma parte del repertorio de conocimiento con el cual se cuenta a la hora de desarrollar esta actividad. Este conocimiento es central para saber “ganar” en una situación social donde solo estaba previsto “perder”. Sacar provecho de la basura implica una tarea sumamente racional y clasificatoria, y sobre todo una habilidad. Como señala De Certeau⁷³ respecto de las tácticas, los sujetos “aprovechan una situación”, que involucra agencia, astucia y saberes indispensables en un momento y un espacio determinado. Así se producen las ocasiones para ganar, algo, poco, para ganar lo que se pueda, lo que se presente, en un lugar que no estaba planeado para “ganar”, ni para “tener”. Estas prácticas se fundamentan en “la decisión misma, acto y manera de ‘aprovechar’ la ocasión”⁷⁴.

Estas prácticas cartoneras se articulan en términos generales en dos espacios diferentes: en la Capital y en la quema o cinturón. En estos ámbitos se busca lo que pueda servir para vender, reciclar y luego vender, y llegado el caso también comer. Lo que podemos pensar que en un inicio fue una actividad fundamentalmente individual, hoy se realiza en general de forma colectiva y organizada, por lo menos la que se refiere a los sujetos que cartonean en capital. La iniciativa del Tren Blanco⁷⁵ a fines de la década del '90 aparece como un hito del primer momento en este proceso de organización:

“Mirá, lo pidió un señor de acá, del fondo. A todo esto nosotros no habíamos empezado ni a ir a Capital y ellos firmaron pidiendo el tren blanco, este señor. Y bueno antes de que saliera el tren blanco, se viajaba en el tren común, en el que iba la gente. Y ese era el problema de que la gente se quejaba de que por ahí la carreta a uno lo chocaba o lo rozaba, viste, y entonces ese era el problema. O nos mandaban en un tren vacío de pasajeros para que metamos todas las carretas.

⁷³ De Certeau, 1996.

⁷⁴ De Certeau, 1996: 50.

⁷⁵ Consistía en un servicio de ferrocarril brindado por la empresa TBA que funcionó desde el año 2000 hasta fines de 2007, cuyo fin era transportar a los cartoneros ida y vuelta a la Ciudad de Buenos Aires. Su origen se remonta a los conflictos y tensiones que suscitaba que en los servicios regulares viajaran dichos cartoneros con sus carretas. Primero la empresa optó por prohibir que viajaran carretas en los vagones, esto motivó la movilización de los cartoneros y finalmente la creación del servicio Tren Blanco.

Y ahí se organizaron y se puso el tren blanco. TBA les dio el tren y después falleció este señor, lo atropelló una camioneta o un auto acá en la esquina cuando venía con la carreta y el señor ahí murió. Y bueno, con mi marido para no perderlo (el tren blanco) empezaron a levantarlo. Y entonces pusieron que en cada furgón de tren tenía que haber dos delegados." (Entrevista a Ramona, vecina del barrio).

A raíz de diferentes problemas que se fueron suscitando el Tren Blanco ya no funciona, pero una de las principales cooperativas que trabaja actualmente en el barrio y que nuclea en su gran mayoría a los cartoneros que viajan a Capital, conserva ese nombre. La capacidad de organización que empieza a movilizar a estos sujetos no se limita a la realización concreta de las prácticas cartoneras, sino que estas mismas prácticas comienzan a estructurar los tiempos y los demás aspectos de su vida, y dicha organización se extiende para cubrir también estas áreas:

"Y después fue que viajaban chicos también y eso fue el problema del riesgo de que los chicos se caigan del tren... que se llevaban todos los chicos arriba del tren. Y ahí nos organizamos para pedir la guardería acá." (Entrevista a Carla, vecina).

A partir de las 17 hs aproximadamente los cartoneros comienzan a viajar a Capital. Viajan en general en el tren, desde la estación de José León Suárez, en pequeños grupos, luego de cargar sus carretas en los camiones que las llevarán hasta Capital:

"Nosotros tenemos... de acá salen tres camiones que llevan las carretas, uno chiquito que va a Carranza y dos que van a Colegiales. Entonces salimos de acá de la plaza." (Entrevista a Rita, vecina)

Una vez concluido el día de trabajo cada uno se dirige con su carro y lo que pudo obtener a su casa. El paso que sigue es la clasificación de todo lo obtenido. Algunos realizan, según sus relatos, esta actividad de noche, una vez en casa; otros al día siguiente, a la mañana o a la tarde, antes de salir a cumplir una nueva jornada de trabajo. La clasificación consiste en la separación según la consistencia de los materiales juntados, la acumulación de todo en algún sector de la casa y finalmente la venta de la mayor parte de lo obtenido en depósitos de materiales, en especial en los ubicados en el mismo barrio:

"Si, cada uno se lleva el carro a su casa y... algunos clasifican a la noche y otros al otro día. Y pones el plástico por un lado, el diario por el otro, el

papel blanco por el otro, el cartón por otro lado. Cada uno vende, acá hay un depósito, allá al fondo hay otro, son tres depósitos que hay acá, que te compran todo para reciclar. La mayoría venden los sábados, hay otros que cada 15 días o un mes y hay otros que lo venden en el día. Ahora lo que queremos es un galpón, un galpón grande porque llevamos los carros a las casas y no hay lugar, a veces no tenés lugar. En cambio si tenés un galpón grande, vos clasificás, lo pesás y te van anotando por día, y si esto lo querés cobrar por día o los sábados. Y entonces por eso queremos conseguir un galpón.” (Entrevista a Ramona, vecina del barrio)

La acumulación de este tipo de materiales en las casas forma parte de la cuestión de la basura en el barrio, por la falta de espacio y también porque “por el cartón a veces se juntan las ratas”. La gran mayoría de estos cartoneros vende su material los sábados o cada quince días o incluso por mes “para que sea más lo que juntan”. Entonces el interés en juntar más, para luego vender más y sacar mejor provecho del trabajo, genera la percepción problemática que provoca la acumulación de la basura en las casas. Y conforma ese escenario cotidiano que supone vivir de... y entre la basura.

En este sentido, podemos considerar la organización cartonera que prima en estos contextos sociales y situaciones diarias como un tipo de respuestas que desarrollan los sujetos, que librados a su propia suerte, insertos en la lógica biopolítica que se presenta en estos espacios, pueden de esta manera “maximizar” ciertos beneficios que puede brindar el sobrevivir a costa de la basura.

Por último, junto a esta práctica cartonera de quienes van “a Capital”, de forma más bien organizada y colectiva, buscando objetos preferentemente para su venta posterior, en el barrio se desarrolla otra que presenta diferencias marcadas con la primera. Es la que realizan los sujetos que desde sus hogares se dirigen a la quema o al cinturón, los depósitos instalados dentro de las instalaciones del CEAMSE. En Reconquista, por la tarde, empiezan a circular las bicicletas y/o carretas que atraviesan el zanjón y enfilan hacia la quema. Las 17hs. también son clave.

“Se levantan, desayunan y mientras que esperan que sea las 15:00 hs, se entretienen escuchando un poco de música para ir a la quema. Salen lo antes posible para poder llegar temprano a la fila y entrar. Se puede entrar desde las 17:00hs hasta las 19:00hs. Esa gente se siente bien al saber que sus hijos tienen que comer todos los días, se los ve bien y contentos. Empujan sus carretas con mucho entusiasmo porque traen su carreta bien cargada de comida con lo que le pueden dar a comer a sus hijos. Llegan a traer: alfajores, golosinas, carne, mercadería, etc. Algunas personas venden las mercaderías o a veces las

dejan y se agarran algo para su familia. Algunos vamos en bicicleta y otros caminando... También hay embarazadas y ancianas que las dejamos pasar primero." (Camila, 14 años, estudiante de la escuela de Reconquista).

Los hombres, mujeres, chicos y chicas que van a la quema, salen alrededor de las 16 hs. del barrio para volver cerca de las 21hs. Según lo relatado por los vecinos no son las mismas personas que van a cartonear habitualmente a Capital aunque un grupo de ellos, van a la quema, los días sábados. Si bien se puede llegar a encontrar "de todo", en los relatos que aluden a la quema, la "basura" se presenta fundamentalmente como comida.

"Bueno, nosotras vamos a grabar el cinturón donde va toda la gente. Tiran carne, o a veces tiran golosinas, las golosinas.... y tiran DVD ahí... y celulares." (video Re-copada)

"Ese es mi viejo, no sabía que lo habían filmado... el labura recolectando la basura de Reconquista, antes no tenía trabajo y no teníamos para comer, íbamos a 'la quema'... una vez fui y busqué una caja de alfajores Terrabusi, no sabés, estaban perfectos, los comimos con amigas... otro día mi viejo trajo un costillar, mi mamá lo lavó y comimos un rico asado... ahora con el trabajo que tiene estamos mejor... igual yo voy a la quema a veces." (Romina, 13 años, Estudiante de la escuela).

Los habitantes de Reconquista que *viven* de la basura buscan alternativas, desarrollan "tácticas" para satisfacer necesidades. Estas acciones "circulan sin ser vistas, reconocibles solamente en los objetos que desplazan y hacen desaparecer. Las prácticas del consumo son los fantasmas de la sociedad que lleva su nombre"⁷⁶. Sin embargo, y aunque invisibles, "las tácticas ponen sus esperanzas en una hábil utilización del tiempo, en las ocasiones que presenta y también en las sacudidas que introduce en los cimientos de un poder". Porque siempre se trata de acciones que, aunque minúsculas, dejan su impronta, interpelan al poder, lo cuestionan y le disputan valores, sentidos, a través de la sola resistencia, del vivir de cada día.

⁷⁶ De Certeau, 1996: 41.

A MODO DE REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este artículo hemos presentado la diversidad y complejidad de formas de la basura tal como se encuentran en Reconquista de muy diversos modos: como basural a cielo abierto (a veces llamados basurales clandestinos); en el CEAMSE (Norte III), ubicado a poca distancia de barrio Reconquista; como resultado de la escasa e irregular recolección domiciliar de basura; como lugar de acopio de la recuperación de basura que realizan los cartoneros. La basura se vuelve paisaje cotidiano, atraviesa el barrio y también permite su reproducción.

Como hemos propuesto y se encuentra en la base de la formulación de este trabajo, en los últimos años el gobierno de la población no sólo presentó centrales transformaciones⁷⁷, sino también se ha ensamblado en la vida de los sujetos, de los barrios. Ahora esa articulación, en Reconquista, se realiza en un escenario donde el Estado más que abandonar el gobierno de y en territorio asume otros modos. Las formas de regulación se caracterizarán por la descentralización y la localización. De aquí en más los propios sujetos y la comunidad son llamados a hacerse cargo de su propia existencia, a participar, tomar decisiones, etc. El Estado cumple un rol esencial en lo que se refiere a la promoción y desarrollo de políticas activas tendientes a las comunidades, orientando, oficiando y generando espacios de encuentro en territorio entre las organizaciones y los sujetos⁷⁸.

En este escenario desde fines del siglo XX, al compás de las crisis finiseculares y de la expansión de la pobreza urbana, barrios como Reconquista han sido testigos del nacimiento de numerosas agrupaciones, nucleadas en forma de cooperativas, que acceden a fondos por medio de programas sociales, que funcionan a veces como paliativos de las crisis y otras como lógicas en sí, de la producción y circulación de los bienes. De hecho, estas lógicas describen una parte importante de las políticas sobre la vida en el presente en estos espacios urbanos. Retomando a Deleuze y Guattari⁷⁹ se trata de las lógicas de desterritorialización y territorialización en donde las relaciones de poder se dirimen entre el poder molar que opera sobre las prácticas moleculares, absorbiendo las prácticas de los sujetos, resignificándolas, y por sobre todo dándoles un marco, definiendo coordenadas. Ello no sólo permite las acciones de los cartoneros en la ciudad y en la quema, sino también contar con un marco legal en el cual inscribirse.

⁷⁷ Rose, 1996, 1999; O'Malley, 1996; Dean, 1999; Grinberg, 2007; Giavedoni, 2009.

⁷⁸ Grinberg, 2008.

⁷⁹ Deleuze y Guattari, 1999.

Por otro lado, está la mirada y la percepción misma de la sociedad general, ¿hasta qué punto hoy no está normalizada la presencia de los cartoneros, las personas que hurgan en la basura? Lo que alguna vez habría llamado la atención, ¿no es acaso hoy una escena común cuando el día comienza a oscurecer? ¿Hasta dónde lo que se podía considerar una fuga, ese ocupar la calle, no ocupa hoy un casillero en la cuadrícula social, previamente permitido y determinado por el poder?

Los sujetos que sobreviven con la basura que otros tiramos, reafirman con su sola presencia no sólo su lugar en el mundo como lugar de resistencia, sino también en tiempos en que los rellenos sanitarios colapsan, constituyen los principales recicladores, quienes frente a la abyección que pesa sobre ellos⁸⁰ se ocupan de aquello que la sociedad desecha. La producción de valor en y de la basura cada vez más constituye, no sólo la posibilidad de un negocio (que de hecho lo es para muchas empresas), sino también una necesidad y urgencia de la sociedad de consumo.

En el siglo XXI la comprensión de la pobreza urbana, como la que caracteriza a Reconquista, supone necesariamente entender que se encuentra atravesada profundamente por la degradación ambiental que define las condiciones de vida de esos barrios así como los procesos de subjetivación. Ya no es posible referir a la pobreza en los mismos términos que caracterizaba a los antiguos barrios obreros. La basura, en el caso que aquí nos ocupó, atraviesa la vida de la población, como ya se dijo, de diversos y complejos modos. Si la creación del medio ambiente desde el siglo XVII se volvió eje de la cuestión urbana, a través de la pregunta acerca de la basura hemos presentado algunas de sus modulaciones actuales. Cuando la basura desborda la ciudad y se discute acerca de la contaminación que pueden producir rellenos sanitarios como el CEAMSE, “esa basura que desperdicia la ciudad”⁸¹ es fuente de reproducción. Como sintetiza una joven del barrio y ofrece una otra mirada: “Estaría mal si cierra eso, ¿no?, si cierra el cinturón, porque la gente después no va a tener para comer, la gente que no tiene trabajo...”⁸².

En suma, el análisis de los lugares de la basura en barrios como Reconquista expresa las formas que asume la cuestión urbana en la actualidad, cuando se trata de aquellos territorios que crecieron al calor del desempleo y las crisis finiseculares, así como de las relaciones y el lugar que ocupan estos espacios en la ciudad metropolitana. Una de las “lecciones” fundamentales que se nos abren cuando leemos realidades tan complejas es, probablemente, la posibilidad de comprender que no nos en-

⁸⁰ Grinberg, 2009; 2012.

⁸¹ Beatriz, de Reconquista, 15 años.

⁸² Camila, 13 años, Video Re-copada.

frentamos a situaciones de excepción sino, justamente, a situaciones que devinieron regla en la ciudad, que constituyen parte de la vida política de la metrópolis. Y es ahí donde la imagen de Agamben, la “excepción normalizada”, adquiere especial sentido en el paisaje cotidiano, en el hacer cotidiano del barrio, los sujetos y las instituciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2003). *État d'exception. Homo Sacer II*, 1. Paris, Éditions du Seuil.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.
- Auyero, J., Swistun, D. A. (2008). *Inflamable: estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires, Paidós.
- Baudelaire, C. (2000). “Los ojos de los pobres” (poema nº 26). En *Poemas en prosa*. Madrid: Planeta.
- Castro Gómez, S. (2010). “Siglo XVIII: El nacimiento de la biopolítica”. En *Tabula Rasa*. Bogotá, nº12: 31-45, enero-junio.
- Cieza, Daniel y Beyreuther, Verónica (1996). “De la cultura del trabajo al estado de malestar. Hiperdeseocupación, precarización y daños en el conurbano bonaerense”. En *Cuadernos Del IBAP*, Buenos Aires, nº 9.
- Colloredo-Mansfield, Rudi (2003). “Matter Unbound”. En *Journal of Material Culture*.
- Cravino, M C. (2008). *Vivir en la villa*. Los polvorines: UNGS.
- Curuchet, Gustavo; Grinberg, Silvia; Gutiérrez, Ricardo. *Degradación ambiental y periferia urbana: Un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. lugar de edición, editorial
- Davis, Mike (2007). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid, Foca.
- De Carvalho Braga, Hilda María (2002). “El trabajo de los badameiros: superando los umbrales de la miseria.” En *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VI, nº 119 (34), agosto.
- ESB 40 (2008). “Como se vive”. En *Reconquista. Cuentos de la Villa*. <http://cuentosdelavilla.blogspot.com/2007/11/carcoveando-cuentos-de-lavilla.html>. (12 de diciembre de 2012).
- Foucault, Michel (1999). “Estrategias de poder”. En *Obras Esenciales*, Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la Biopolítica: curso en Collège de France*.

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, Michel (1967). "Los espacios otros". <https://docs.google.com/document/d/1A9XHxF6lEx-sipxhs2iFcnlqoxPF1WL4ZquozbnG78/edit?pli=1>. (20 de noviembre de 2012)
- Gorbán, Débora (2006). "Trabajo y Cotidianidad. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco". En *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. vol. VII, n° 8, Otoño, Santiago del Estero. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Gorban.pdf>. (15 de Octubre de 2012)
- Giavedoni, José (2009). *Gobierno de la pobreza. El problema del suministro de energía en barrios pobres de la ciudad de Rosario*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Grinberg, Silvia (2012). "Escuela, producción audiovisual y subjetivación en contextos de extrema pobreza urbana. Notas de banalidad cotidiana». En *Polifonías*. Año , n° 1, Luján, UNLU.
- Grinberg, Silvia (2012). "Agamben, Biopolitics and Shantytowns in the Buenos Aires Metropolitan Area: From colony to colonized", En *Agamben and colonialism*. Edimburgh: Edimburgh University Press, UK.
- Grinberg, Silvia (2008). *Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Harvey, David (1998). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hill, Sarah (2003). "Metaphoric Enrichment and Material Poverty: The Making of "Colonias". En Pablo Vila (ed.) *Ethnography at the Border*, pp. 141–65. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lewis, Oscar (1983). *La vida*. Barcelona: Grijalbo.
- Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Lo Vuolo, Rubén y Barbeito, Alberto (1993). *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Emecé.
- Medina, Martin (2000). "Scavenger Cooperatives in Asia and Latin America". En *Resources, Conservation and Recycling*, 31(1): 51–69.
- Paiva, Verónica (2006). "El "cirujeo", un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires, 2002- 2003". En *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, No. 1 (61) (Jan. – Apr.), pp. 189- 210. México D.F., El Colegio De México. <http://www.jstor.org/stable/40315464>. (12 de noviembre de 2012)
- Prevot Schapira, Marie-France (2001). "Fragmentación espacial y social: Concep-

- tos y realidades". En *Perfiles Latinoamericanos*, nº 19.
- Ratier, Hugo (1985). *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
 - Reno Joshua (2009). *Your trash is someone's treasure. The Politics of Value at a Michigan "Landfill"*. Londres: University of London.
 - Rose, Nicolas (1999). *Powers of Freedom. Reframing political thought*, United Kingdom, Cambridge University Press.
 - Sicular, David (1992). *Scavengers, Recyclers, and Solutions for Solid Waste Management in Indonesia*. Berkeley: University of California.
 - Svampa, Maristella (2002). "Las Nuevas Urbanizaciones Privadas. Sociabilidad, Socialización: La Integración Social Hacia Arriba." En: Murmis, M. (comp.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblos.

NOTA: Los proyectos de investigación en los cuales se inscribe este artículo son: "La escuela en la periferia metropolitana: escolarización, pobreza y degradación ambiental en José León Suárez -Área Metropolitana de Buenos Aires-" proyecto dirigido por Silvia Grinberg y Gustavo Andrés Curutchet - PIP Conicet 11220090100079 y "Entre la escuela y el barrio: políticas y territorios de escolarización en José León Suárez" -FONCYT/PICTO

Silvia Grinberg

Dra. Educación. Investigadora CONICET, Profesora regular UNSAM y UNPA. Directora CEPEC, EHU/UNSAM.

Correo electrónico: silvia@gmail.com

Sofía Dafuncho

Lic. En Educación. Becaria tipo I CONICET y JTP Pedagogía, CEPEC-EHU, UNSAM. Doctoranda FFyL, UBA.

Correo electrónico: sofidafo@hotmail.com

Luciano Martín Mantiñán

Estudiante Antropología, becario estudiante, CEPEC-EHU, UNSAM.

Correo electrónico: Immantinan@yahoo.com.ar